Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La Bella Durmiente

Érase una vez, hace mucho tiempo, vivían un rey y una reina. Querían mucho un bebé. Pero nunca sucedió. Un día, mientras la reina se estaba bañando, de repente apareció una rana y le dijo: "¡Tu deseo se hará realidad, tendrás una hija!".
Y sí, la predicción de la rana se hizo realidad. Pronto tuvieron un bebé muy hermoso. En honor a su nacimiento, se celebró una gran fiesta y la niña recibió hadas madrinas. Pero el rey solo tenía doce planchas de oro, por lo que invitó solo a doce hadas. Le dieron al bebé regalos especiales como bondad, belleza y sabiduría.

Después de que once hadas dieron sus regalos, otra hada entró de repente en la habitación. Vino a vengarse por no haber sido invitada. Era un hada enojada y gritó en voz alta: "Cuando la hija del rey tenga quince años, se lastimará con una rueca. Luego caerá muerta".

Luego rápidamente salió corriendo de la habitación y todos se sorprendieron mucho. Pero, afortunadamente, la duodécima hada aún no le había dado nada al niño. No podía deshacer el hechizo maligno, pero podía hacerlo un poco menos terrible. Ella dijo: "Ella no morirá, pero dormirá durante 100 años".

El rey, por supuesto, no quería que esto sucediera y rápidamente quitó todas las ruedas giratorias. Mientras tanto, todos los deseos de las hadas se hicieron realidad. La hija del rey se convirtió en una joven buena, hermosa, rica e inteligente, y todos la amaban. La noche anterior a su decimoquinto cumpleaños, el rey y la reina salieron y la princesa se quedó sola en el castillo. Deambuló por los pasillos y miró todas las habitaciones. Llegó a la torre vieja. Cruzó la pequeña puerta y vio a una anciana dando vueltas en la habitación de la torre. "¿Qué estás haciendo?", Preguntó la princesa. "Estoy dando vueltas", dijo la anciana. A la princesa le gustó mucho y alcanzó la rueca. Quería probarlo. Pero cuando tocó la rueca, el desagradable hechizo se hizo realidad. Se pinchó y cayó en un sueño profundo.

Cuando el Rey regresó, llevó a la Princesa a la habitación más hermosa y la acostó en una cama con mantas doradas. Con sus mejillas rosadas parecía un angelito. El rey ordenó que nadie la molestara. Luego envió a la duodécima hada buena de regreso al palacio y ella hizo dormir a todos en el palacio. No se despertarían hasta que la princesa se hubiera despertado. Mientras tanto, un gran seto de espinas crecía alrededor del palacio, por lo que solo se podían ver las torres.

Cien años después, el hijo de un nuevo rey viajó por el país. Escuchó la historia de la bella durmiente, la hija del rey, que tuvo que dormir con todo su séquito durante cien años. En esos días, nadie había logrado entrar al castillo. Pero el hijo del rey no tuvo miedo. Cuando caminó hacia el castillo, sucedió un milagro. El seto de espinos se transformó en un gran mar de hermosas flores, y los árboles y arbustos se apartaron automáticamente.

En el patio del castillo vio perros dormidos, caballos, palomas y los porteros también dormían. En la cocina vio al cocinero, y bajo el trono el rey y la reina dormían. Dondequiera que iba,

encontraba animales y personas durmiendo.

Finalmente, llegó a la habitación de la torre donde encontró a la Bella Durmiente. En la cama yacía la chica más hermosa que el príncipe había visto en su vida. No podía apartar los ojos de ella y se inclinó para besarla. Cuando la tocó, el hechizo del hada malvada finalmente se rompió. La princesa se despertó y se rió feliz. "¿Eres mi príncipe? ¡Te he esperado tanto! "Durante su largo sueño, el hada buena ya le había enviado hermosos sueños de un príncipe.

Mientras tanto, las otras personas y animales en el palacio también se habían despertado. Los perros ladraban fuerte, los caballos agitaban sus crines y las palomas se sentaban en el techo. Y el cocinero siguió preparando la comida.
El príncipe y la princesa eran muy felices juntos a pesar de que la princesa era cien años mayor. Pero, afortunadamente, ¡no se podía decir nada!
Pronto se casaron y vivieron felices para siempre.